

Z'ev ben Shimón Halevi

EL **UNIVERSO**  
DE LA **Kabbalah**

*Una explicación coherente y accesible  
del simbolismo kabbalístico*

  
EDITORIAL  
PAX MÉXICO

## Índice

<i>Prólogo</i> .....	<i>vii</i>
<i>Introducción</i> .....	<i>ix</i>
<i>Nota editorial</i> .....	<i>xi</i>
Símbolo y realidad .....	3
PARTE 1. DIOS .....	5
Antes del comienzo .....	7
Manifestación .....	11
Divinidad .....	18
PARTE 2. EL MUNDO .....	27
Separación .....	29
Imperfección .....	37
Los días de la Creación .....	41
Los siete cielos .....	48
Habitantes del Cielo .....	57
<i>Yezirah</i> : el mundo angélico .....	66
<i>Asiyyah</i> : el mundo físico .....	77
<i>Asiyyah</i> : El mundo natural .....	83
El mal .....	95
La caída .....	102
PARTE 3. EL SER HUMANO .....	109
Encarnación .....	111
Historia natural .....	116
Cuerpo y psique .....	124
El cuerpo celestial .....	131

Sino: general .....	139
Sino: particular .....	147
<i>Gilgulim</i> : transmigraciones .....	153
Providencia y libre albedrío .....	160
Lo sobrenatural .....	169
<i>Torah</i> : la enseñanza .....	176
Magia y milagros .....	183
La obra de unificación .....	191
Fin de los días .....	200
<i>Glosario de términos kabbalísticos</i> .....	211
<i>Indice analítico</i> .....	213

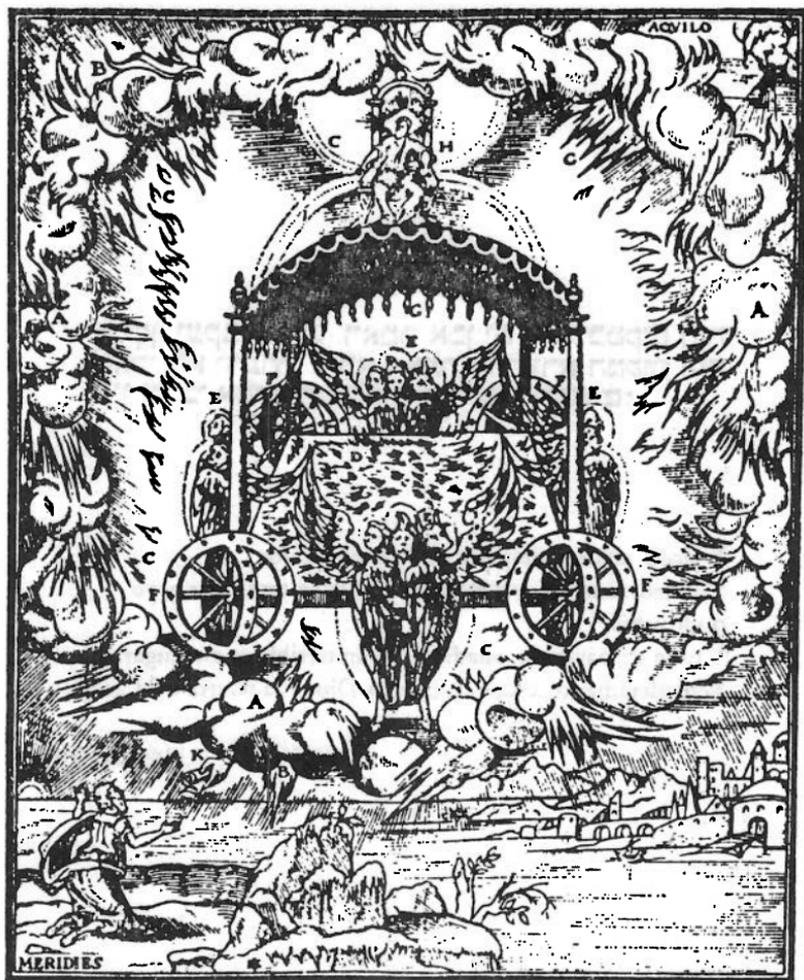


Figura 3. Visión de Ezequiel. Abajo, cautivo en el mundo natural de Babilonia, el profeta percibe los tres mundos superiores en la visión de una carroza, un trono y el hombre. Este simbólico diagrama de los cuatro niveles de la Existencia manifiesta fue utilizado por antiguos kabbalistas para estudiar y expresa las cualidades del Universo no sensorial. Como todas las formulaciones kabbalísticas, la descripción de Ezequiel no es sino una imagen alegórica de otra realidad y no debe ser tomada de manera literal.

## Símbolo y realidad

¿Cómo describir lo indescriptible? Es imposible, y aún así, los místicos de todas las tradiciones lo han intentado a pesar del hecho de que fallarán y crearán solamente una tenue imagen accidental de algo que sólo la experiencia directa puede darnos. Entonces, ¿por qué lo intentan? Es porque el ser humano natural no tendría una idea consciente de los mundos sobrenaturales si no se le mostrara que hay un orden y un propósito aún dentro de los reinos invisibles. Estar en la ignorancia, sin importar que haya algo de claridad, es estar en absoluta oscuridad dominado por el miedo y la confusión. Todo individuo natural lo sabe, a partir de su experiencia de llegar a un lugar que no conoce cuando muere la noche. Ciertamente, ésta es la condición del ser humano natural cuando irrumpe en el siguiente mundo durante o después de la vida.

A lo largo de las épocas, los místicos —no siendo los kabbalistas una excepción— han tratado continuamente de describir los mundos más allá de los sentidos naturales. Algunas veces han usado el mito, y algunas otras una metafísica elaborada. Todos los recursos han resultado deficientes, porque son sólo representaciones de la realidad. Ocasionalmente, han tenido éxito, pero por las razones equivocadas, cuando las personas sin comprensión han confundido simbolismo por realidad. Ésta es la razón por la cual, a lo largo del tiempo, nuevas analogías fueron creadas para librarnos de una imagen que obstruye nuestra percepción, en vez de ser un puente entre lo natural y lo sobrenatural.

La formulación más antigua de los mundos superiores en la Kabbalah pertenece a la Biblia. En sus primeros capítulos, la

## Antes del comienzo

**E**n la Kabbalah, Dios el trascendente, es llamado *AYIN*. *AYIN* significa Nada. *AYIN* está más allá de la Existencia, separado de todo y es la nada absoluta.

*AYIN* no está arriba ni abajo. Tampoco está inmóvil o en movimiento. No hay un sitio donde *AYIN* no esté, ya que *AYIN* no es.

*AYIN* carece de sonido, pero no es el silencio. Tampoco es *AYIN* un vacío y, aun así, a partir del cero de la nada de *AYIN*, acontece el *EN SOF*.

En hebreo, *EN SOF* significa lo ilimitado. Como el uno del cero de *AYIN*, *EN SOF* es el todo absoluto de la nada absoluta de *AYIN*.

Dios, el trascendente, es *AYIN* y Dios, el immanente, es *EN SOF*. Ambos, nada y todo son lo mismo.

Más allá de los títulos de *AYIN* y *EN SOF*, al Absoluto no se le confieren otros atributos. Dios es Dios y no hay nada comparable a Él.

La tradición afirma que Dios quiso ver a Dios y, por tanto, Su voluntad, simbolizada por la luz, brilló en ninguna y en todas partes. Por lo cual, *EN SOF AUR*, la luz ilimitada de la voluntad, fue omnisciente a lo largo del todo absoluto. Desde Dios omnisciente, Dios quiso la primera separación para que Dios pudiera contemplar a Dios. Esto, se nos ha dicho, fue llevado a cabo por una contracción en el todo absoluto, con el fin de hacer un espacio donde el espejo de la existencia pudiera manifestarse.

*El espacio que fue vaciado era finito, ya que era limitado en relación con el todo absoluto que lo contenía. Este acto de con-*

tracción o *zimzum*, como fue llamado, dio origen al vacío de la existencia no manifiesta, a pesar de que se nos dice que era del tamaño de un punto sin dimensión en el centro del absoluto.

La existencia no manifiesta es el lugar de la vacuidad. Es muy diferente de la nada, ya que es algo, aunque sea una negación como el espacio dentro de una pelota hueca. Tal condición debe existir para que la existencia positiva pueda surgir en sí misma.

De acuerdo con algunos kabbalistas, la voluntad de Dios, la cual rodeaba el espacio vacío con el símbolo de *EN SOF AUR*, comenzó a penetrar como un rayo de luz en el hueco de la existencia no manifiesta. Esto enfocó a los tres factores que hicieron el hueco. El primero fue la voluntad del Absoluto; el segundo, el acto de permitir que esto aconteciera; y el tercero, la restricción de limitar y contener el evento. Estos tres principios que realizan su trabajo dentro de *EN SOF AUR* son llamados, por algunos kabbalistas, los tres *zahzahot* o tres esplendores ocultos.

Los *zahzahot* eran las raíces ocultas que eventualmente se convertirían en el primer grupo de una serie de leyes mayores que gobernarían la existencia. Éstas generaron el proceso de expansión y contracción vigilados por la voluntad. Los kabbalistas, a veces, las consideran como los actos originales de la Misericordia y la Severidad, operando bajo el ojo directo del Absoluto. Aunque estos esplendores ocultos yacían afuera, ambas la existencia no manifiesta y la manifiesta afectaron profundamente la naturaleza del Universo, resultado de su interacción, tal como surgió de la voluntad de *EN SOF*.

El evento de la transformación ocurrió cuando *EN SOF AUR* comenzó a penetrar la periferia del vacío. En la primera penetración del *kav*, o rayo luminoso de la voluntad, atravesando la frontera entre *EN SOF* y el vacío, aconteció la separación de la existencia del Absoluto porque, al generarse la existencia positiva, *EN SOF* fue ocultado, escondido bajo la manifestación. De tal modo que *EN SOF* a veces es llamado lo oculto de lo oculto.

La primera manifestación en la circunferencia del vacío fue llamada la primera Corona, la cual tiene muchos otros títulos,



**Figura 4. Línea de luz.** A fin de que la manifestación positiva tomara su existencia negativa, el Absoluto vació un espacio en medio de *EN SOF Aur*. Hacia este vacío penetró la voluntad de Dios, vista por algunos kabbalistas como la línea de luz. Así, el mundo divino de *Azilut*, cuya raíz de palabra significa “erguido cerca de” fue llamado a existir.

## Manifestación

Cuando Dios quiso que el rayo de luz penetrara más allá de la primera Corona de la manifestación y procediera hacia el centro del vacío, la interacción de los tres *zahzahot* generaron un segundo proceso. Éste fue la ley generada por una progresión desde el punto de partida del Absoluto en el acto de la separación para alcanzar el punto de la manifestación total, o sea, las etapas entre la semilla y el árbol completamente maduro gestando la semilla para la siguiente generación.

La fase de progresión acontece ya que los tres *zazahot* ejercen su influencia oculta sobre el flujo de luz de la siguiente manera: la primera Corona está en un estado de perfecto equilibrio, pero con el impulso de emanación que le llega de la voluntad de Dios se coloca bajo el *zahzah*, o esplendor de la acción y, por tanto, se convierte en un principio expansivo de poder. Sin embargo, este aspecto activo es y deberá ser verificado por el esplendor restrictivo, de lo contrario, expandirá en exceso al Universo emergente.

Cuando el primer trío de emanación se ha establecido, el rayo de luz procede, entonces, a repetir el proceso con la voluntad y permite que sean completadas las próximas fases de expansión y contracción en series de tres, hasta que justo antes del final de la progresión, la voluntad concluye el rayo de luz en el centro del vacío en lo que podría llamarse la síntesis de la manifestación total de todo lo acontecido anteriormente. El rayo de luz, que llega al centro del vacío es ahora visto como una serie de *sefirot* o luces —siendo algunas activas, otras pasivas, y puntos cruciales de equilibrio— que son la manifestación de la voluntad de Dios tal como emanó a la Existencia.

Algunos kabbalistas también ven la línea de las *sefirot* como vasijas, y cada *sefirah* inferior recibe la voluntad que emana de una superior impartiéndola a una más abajo. Aquí comienza el estudio de una compleja metafísica en la que los kabbalistas han podido entender la naturaleza y la obra de lo que se ha considerado como el mundo Divino de la emanación dentro del vacío de la Existencia no manifiesta.

La más conocida de las formulaciones metafísicas de la progresión del rayo de luz es el Árbol de la vida Sefirótico. Esta es más completa que la formulación del esquema de las luces y las vasijas en el cual cada una es colocada dentro de otra como una secuencia de núcleos y cáscaras circundantes. El Árbol Sefirótico contiene todas las leyes que gobiernan a la Existencia manifiesta, ya que está basado en la interacción de los tres *zah-zahot* y en las etapas de la progresión sefirótica desde su inicio en la Existencia hasta su resolución y su regreso a la fuente del *EN SOF*.

Algunos kabbalistas llaman a la ley de la iniciación, progresión y resolución la Gran Octava, porque se ve con claridad en la analogía de la escala mayor en la música. En ésta, el Do superior es la primera Corona con la segunda nota como la activa y la tercera como la pasiva. Después de Do, Re, Mi viene el intervalo de un semitono, el cual es atravesado por la Voluntad, la cual interviene directamente para ayudar al impulso a cruzar a la siguiente nota activa o fase de Fa. La octava procede, entonces, a la nota de Sol, que está en forma pasiva. El flujo es nuevamente ayudado por un acto de la Voluntad la cual lleva la emanación al La activo y al Si pasivo. En este punto viene el último intervalo o semitono, el cual es llenado por la Voluntad justo antes de que el impulso determine el último Do. Esta progresión puede verse en el arreglo lineal del rayo de luz, pero usualmente está formulado dentro del diagrama del Árbol Sefirótico.

La razón por la cual el Árbol es lo que es, se debe a que demuestra bastante gráficamente cómo las dos leyes principales de

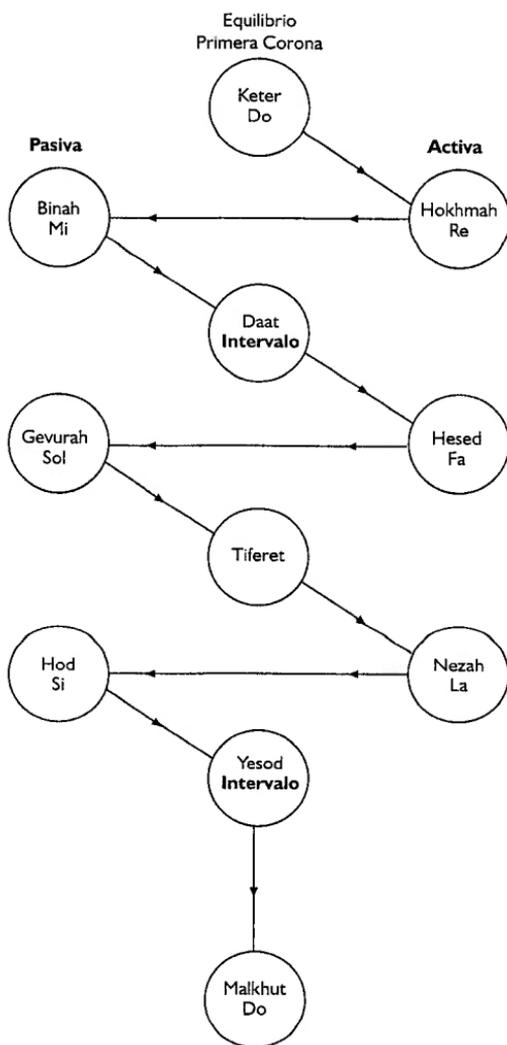


Figura 5. Rayo luminoso. Bajo la influencia de los tres *zazahot*, o Luces ocultas en la Divinidad, la línea de luz y su progresión de diez etapas se ordenó a sí misma en un arreglo de la octava con un Do inicial, dos etapas alternas –pasiva y activa– y un Do final con dos intervalos cruciales en la columna central, mientras la luz alcanzaba su equilibrio. Este patrón divino se convirtió en la base de todo lo que llegaría a existir.

la tríada y la octava se combinan para componer el mundo Divino, pero relativo, de la Emanación. En esta interacción, el Do de la primera Corona es el punto de equilibrio y, por lo tanto, actúa como el punto medio de la balanza de la Voluntad en el esquema, mientras que las notas Re y Mi toman los papeles activo y pasivo a la derecha e izquierda del punto central. Este trío forma la llamada tríada suprema que encabeza a los tres pilares que serán desarrollados a partir de la influencia de los tres *zahzahot* y la progresión de la Emanación. El primer intervalo o semitono, es colocado justo debajo de la Corona. Sin embargo, no se le considera una nota verdadera por razones que aparecerán más tarde, no obstante actúa como un transformador entre las notas supremas y el siguiente par formado por Fa y Sol. Estas *sefirot* están situadas en línea con las dos *sefirot* laterales arriba que forman los puntos céntricos en los pilares externos funcionales emergentes. De nuevo, la *sefirah* central no tiene un papel obvio, excepto que es un receptáculo de todo lo que ha sido y que transmitirá a lo que ha de ser. Aquí, de nuevo, opera la Voluntad, aunque no ejerza como una nota. Las dos últimas notas toman su lugar en las columnas de la Fuerza y la Forma y completan, así, el tercer par de *sefirot* funcionales. Estas, a su vez, forman dos pequeñas tríadas: una con la *sefirah* central de arriba y otra, con la *sefirah* del semitono que llena el intervalo de abajo. También forman una gran tríada con el Do inferior. El esquema del *Árbol* se completa a sí mismo conectando varias *sefirot* de acuerdo con la ley de subtríadas para revelar todos los niveles y funciones contenidos en el *Árbol* perfecto que ha emanado de la primera Corona.

Las diez *sefirot*, más la no-*sefirah*, son conocidas por sus nombres hebreos —basados en raíces bíblicas—, los cuales describen los atributos de Dios cuando se manifiesta en el mundo Divino. Las palabras para denominar a las *sefirot* colectivamente varían de acuerdo con las diferentes escuelas kabbalísticas. Por ejemplo, en un período fueron llamadas Coronas; en otro, los rostros

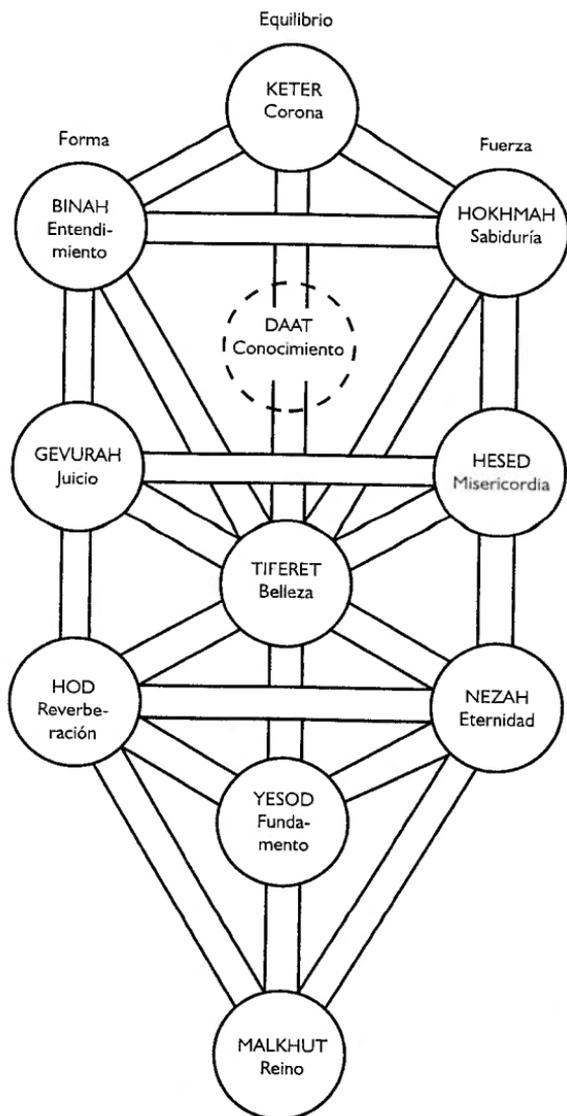


Figura 6. Árbol Sefirótico. El Árbol de la Vida entero contiene todas las leyes que gobiernan el Universo manifestado. Visto aquí en su forma medieval, sus nombres hebreos y sus transcripciones al español, son sólo aproximaciones de los atributos divinos en los que están basados. La Kabbalah tiene numerosas versiones de este diagrama que van desde el candelabro de siete brazos de Moisés hasta el complejo sistema de subárboles en la Kabbalah luriánica.

## Divinidad

El mundo perfecto e inmutable que emana de la primera Corona es eterno y mientras lo que yace más allá de la primera Corona es intemporal, el mundo de la Emanación es interminable. He aquí la Existencia sin final hasta que el Absoluto así lo desee. Si Dios revertiera la voluntad de verse a Sí mismo, el Universo se desvanecería y el vacío de la Existencia no manifiesta se llenaría y se disolvería de nuevo en el Todo y la Nada. El mundo está sostenido por la voluntad y la gracia de Dios y hasta que Él dé por finalizado el tiempo, el Árbol emanado de las *sefirot* existirá por siempre.

La Tradición llama mundo de Unidad al mundo de la Emanación. Esto es porque al mismo tiempo que hay un sistema de relatividad entre los atributos divinos manifiestos éstos son, de hecho, expresiones del Uno. Desde *Keter*, la Corona, todo lo que es fluye y en esta emanación nada está aislado, ya que nada puede existir por sí mismo. Sólo Dios puede estar separado y ser trascendente y, aunque la diferenciación entre Fuerza y Forma, entre arriba y abajo y entre una *sefirah* y otra sea precisa, todas, por su misma relación, se funden en la Unidad de la Divinidad.

*Keter*, la Corona, es la fuente manifiesta del mundo. Como primera manifestación se yergue próxima al Absoluto, pero está separada de Éste. El nombre en hebreo de Emanación es *Azilot*, cuya raíz también quiere decir "estar cerca de". Esta es una descripción muy precisa de un lugar o mundo que está tanto fuera como dentro del Todo Absoluto y de la Nada Absoluta.

El mundo de *Azilot* es el mundo de las luces divinas; también es llamado la Gloria de Dios, la cual penetra en los mun-

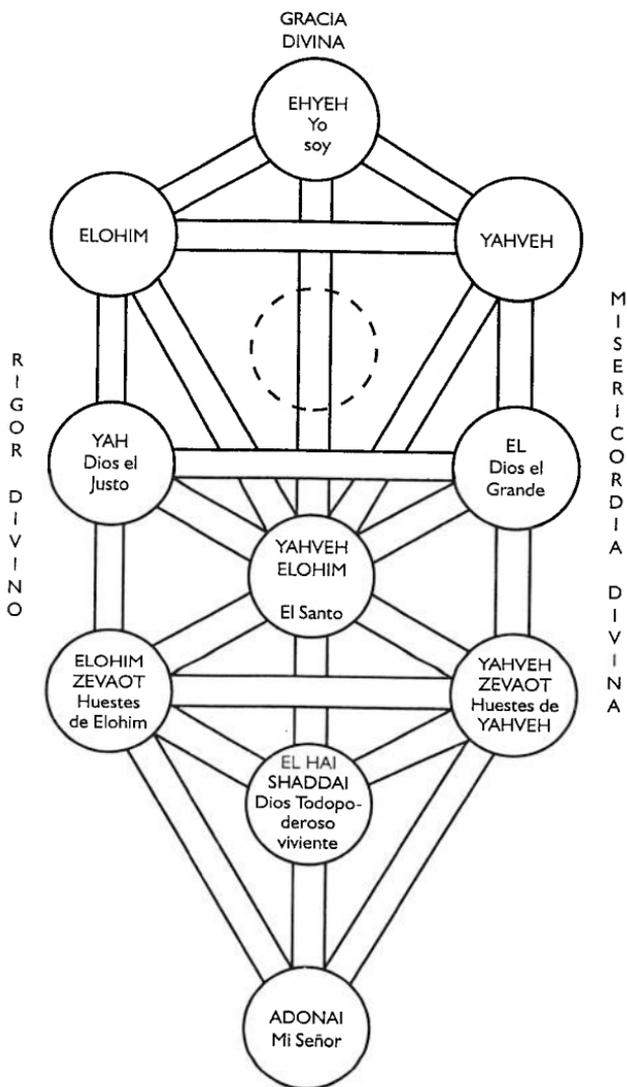


Figura 7. Nombres divinos. En este esquema los nombres de Dios están dispuestos de acuerdo con las cualidades superiores e inferiores de la Misericordia y la Severidad divinas, con la presencia de Dios manifiesta en diferentes niveles de la columna central de voluntad. De nuevo, existen versiones alternativas según la escuela kabbalística a la que pertenezcan, debido a la variación en el uso de los nombres bíblicos de Dios, pero su esencia no varía.

dos inferiores como radiación imperceptible. Esta impresión de la luz de la Divinidad manifiesta se repite en todas las tradiciones esotéricas y es transmitida a los seres humanos aun en el folklore. Entre los kabbalistas *Azilut* es descrito de múltiples maneras.

De acuerdo con una formulación, Dios trajo a la existencia a *Azilut* por medio de 10 pronunciaciones. Estas 10 palabras surgieron del fuego negro de la Existencia no manifiesta hacia el fuego blanco de *Azilut*. Se nos dice que estos adagios se convirtieron en los diferentes aspectos de la Divinidad en el plan arquetípico del Árbol Sefirótico, y son los nombres con los cuales Dios ha sido llamado y su composición se desarrolla como sigue:

De *Keter* –*EHYEH* o Yo Soy– emanó la Voluntad de estar en la Existencia. Comprendido en el título divino *YAHVEH*, cuya raíz significa “llegar a ser”, el segundo nombre de Dios es asociado con *Hokhmah* o Sabiduría, la *sefirah* que encabeza la columna activa de la Fuerza. El tercer nombre de Dios, asociado con *Binah* a la cabeza de la columna pasiva de la Forma, es *ELOHIM*, cuya traducción literal es “muchos dioses”. En términos kabbalísticos es: “Yo me manifestaré en muchos”. Este triunvirato de *EHYEH-YAHVEH-ELOHIM* constituye las tres grandes Cabezas de la Existencia. Como tales, representan a la mente divina y al mundo –la Sabiduría y el Entendimiento de Dios–, cuyos caminos no son nuestros caminos y cuyos pensamientos no son los nuestros.

Los nombres divinos, *Hesed* y *Gevurah*, así como sus títulos sefiróticos difieren entre las escuelas kabbalísticas; sin embargo, todos éstos reflejan la Misericordia y la Severidad divinas.

En el esquema de este libro utilizaré los nombres divinos *EL* y *YAH*. El primero, en el lado activo, quiere decir simplemente “Dios” y el segundo es una versión corta de *YAHVEH*. Estos dos nombres son manifestaciones menores de la parte superior de las *sefirot*. Como tales, indican un reflejo significativo y crucial en la pequeña tríada que ambos ayudan a formar con *Tiferet* en